

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 21 NOVIEMBRE 1896. NÚM. 47

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

NO ES ESE EL CAMINO

No, no lo es. Y siento decírselo á mi querido colega *El País*.

Empeñarse en los momentos actuales en sacar á flote un programa ó un partido, no es responder á lo que el pueblo republicano espera. Escribir como él ha escrito el miércoles:

«Mientras exista el valiente partido progresista; mientras no deje de enarbolar la bandera de la revolución; mientras unido y compacto todos sus adeptos sientan latir sus corazones al unísono; mientras los progresistas no dejen de ser lo que hoy son, la República no quedará huérfana de defensores que saben por ella verter su generosa sangre.»

escribir eso, repito, es mantenerse en el terreno que hasta aquí, sostener el régimen de castas, barrer cada cual para adentro, pedir cada santero para su ermita. Y esto, ni satisface hoy á la opinión, ni nos lleva á ninguna parte.

¡Qué lástima que el colega no lo haya comprendido así, y qué equivocación tan grande la mía!

Cuando ví á *El País* colocado frente á su jefe y desautorizado por él, me dije: «Llegó el momento de que la fusión cuente con un órgano importante; acabaron ya las jefaturas y los programas; ¡viva el nuevo y poderoso iconoclasta!» Y dime á pensar en el rápido progreso de la idea que persigo.

Mas ¡ay! que pronto la realidad ha venido á desengañarme: el batallador colega continúa siendo progresista, y sigue colocando á su partido sobre todo.

Yo creo que se equivoca; yo creo que él podrá desecharlo, pero que ya no puede ser progresista. Los partidos se quedan siempre con el jefe, así deserte la mayoría de los correligionarios. No debería ser así, pero así es. Se separó Salmerón del Sr. Zorrilla, y el partido progresista siguió; Vallés de Pi, y el federal continúa; Silvela de Cánovas, y los conservadores están en pie. *El País* ha debido comprenderlo así, y lanzarse por el camino de la fusión. Con los jefes no se lucha: se les mata políticamente.

¿Que esto le hubiera perjudicado mucho en su partido? Indudablemente, mas habría encontrado pronto la compensación. Además, el paso estaba ya dado, y los perjuicios que hubieran de venirle, no dude que le vendrán. El señor Esquerdo, (á quien me agradaría ver anulado como jefe), no olvidará nunca que *El País* lo ha colocado en una situación difícilísima dentro de la Junta Central, donde lo pusieron verde, y por aquello de Espronceda, no se olvida una intención y un beneficio se olvida, procurará reventarlo cuanto pueda, como pue-

da y siempre que pueda. Y cualquiera en su caso haría lo mismo.

Si *El País* se coloca francamente fuera del progresismo apoyando su resolución en razones de oportunidad y en conveniencias patrióticas, y al verse atacado, arremete brioso contra todos, incluso su jefe, todavía le hubieran perdonado el ataque, en gracia á su sinceridad y al sacrificio que hacía. Pero ¿disentir del jefe y pretender representar al partido? ¿Darle alfilerazos en vez de triturarle? Ese no se olvida nunca; eso no se perdona.

No puede combatirse á la Junta Central en nombre de ningún partido de los que forman la Unión; sólo puede combatírsela en nombre de la fusión. Proclámela el colega y pisará terreno firme. Sin esto, mucho me temo que sucumba á pesar de sus bríos y su energía. Los imbéciles son los más, y los imbéciles siempre son de la opinión del que manda.

Ánimo, por lo tanto, desautorizado colega; á destruir la ermita del progresismo para unir sus materiales al de las otras que ya están por tierra, ó poco menos, y á construir una soberbia catedral. Si *EL MOTÍN*, sólo, y siendo semanal, y no teniendo los lectores que merece (no es inmodestia, porque es verdad), va logrando lentamente despertar valiosos elementos á la vida de la fusión ¿qué no conseguiría *El País*, diario, y con gran tirada?

Lamento que el colega lo haya entendido de otro modo, dejando de colocarse en la situación á que lógicamente le empujaba el acto realizado: habría hecho variar por completo la política republicana. Porque empeñarse en seguir progresista enfrente del jefe del progresismo, decir lo contrario de lo que él dice aun cuando piense lo mismo que él piensa, eso, francamente, lo considero un error de que pronto se arrepentirá. La independencia en política no puede tenerse á medias: ó completa, ó ninguna; no caben medias tintas; no se queda bien con nadie.

Podrá venir una reconciliación, pero será en apariencia. Ni el Sr. Esquerdo olvidará nunca que *El País* lo ha dejado al descubierto, ni éste que aquél se apresuró á desautorizarle con espontaneidad pasmosa. Elija *El País* entre pasar en adelante por sospechoso, ó algo más, entre los suyos, ó ser el portaestandarte de la fusión de todos los republicanos. Ensanche el círculo de acción de sus potentes iniciativas, ó resígnese á agitarse medio axfisiado en el pequeño en que hoy está. Salga de esa patria chica del progresismo, para entrar en la grande del partido republicano uno é indivisible.

Crea *El País* á quien, tratándose de pulverizar jefaturas ó aventar programas, estará siempre á su lado: se halla completamente perdido dentro del progresismo. Si quiere conservar en el partido republicano la influencia que merece, rompa ese viejo molde y proclámese órgano de la fusión.

El consejo no es desinteresado, pero demuestra en cuánto aprecia la importancia de *El País*

JOSÉ NAKENS

BUEN REFUERZO

Blasco Ibañez, literato ilustre, orador enérgico, periodista valiente, representante en la Junta Central de Unión republicana del partido federal, desde el presidio en que hoy purga exaltaciones del patriotismo, ha enviado á su diario *El Pueblo* un artículo que me ha llenado de satisfacción, por ver reproducidas en él casi todas las ideas que hace tiem-

po vengo sosteniendo, avaloradas por los primores de su estilo. Véase la clase:

«Aterrarse cada uno á su programa de fracción, á una bandera de partido, repudiando las concesiones que aproximan y los olvidos momentáneos que exige la fraternidad, sería prolongar indefinidamente desastrosos que fueron nuestra ruina en el 73, y que lo han sido durante la restauración.

No hay pretexto que justifique ni remotamente en las presentes circunstancias el seguir aferrados á programas rancios é inmodificables que imposibiliten la unión de los republicanos.

Es ridículo que el unitario mire la unión con recelo por miedo á ser absorbido por los federales, y que el federal se aleje de todo contacto con los demás republicanos, miedoso de perder su pureza, como si el federalismo fuese una especie de doncellez que puede quebrarse al menor roce.

Sin sacrificios no se conquista la República, y antes que sacrificar la seguridad de vida y libertad en pro de los ideales, hay que sufrir también algo en el cariño á las preocupaciones de familia.

En las presentes circunstancias sólo hay monarquía y República. La República es un vasto círculo dentro del cual podemos movernos, convencidos de que sólo es traidor y apóstata quien sale de él para pasarse al campo contrario; y así como el soldado en la guerrilla escoge el sitio que le parece mejor para hostilizar al enemigo, así nosotros, siempre que no salgamos del círculo común, podemos colocarnos donde creamos más ventajoso para batir á lo existente, seguros de que en las nuevas posiciones somos tan honrados y consecuentes como en las antiguas, pues mientras viva la restauración no hay mas que una consecuencia, y es la de seguir siendo revolucionarios.

Hoy resulta ridículo querer que el adjetivo sobreviva, aunque el sustantivo perezca. Esto casi equivale á un pretexto para demorar indefinidamente el día del triunfo y del sacrificio supremo. Si hay algún federal que se niegue á ir á la unión por miedo de que ésta produzca la república unitaria, ¿porque razón vive tranquilamente bajo una monarquía que nada tiene de federal?

Si algún unitario teme la concentración de las fuerzas republicanas por miedo al triunfo del federalismo, que en su menguado magín aparece como el triunfo de la anarquía, ¿por qué motivo tolera sin protesta lo existente, que es el anarquismo manso, el derroche de la fortuna pública por unos cuantos aventureros osados y el completo desprecio de las leyes?

Además, ¿quién se siente profeta hasta el punto de saber lo que ocurrirá al día siguiente de la revolución? ¿Podemos como un empresario anunciar con anticipación las transformaciones una por una que experimentará el país en periodo tan difícil y tornado como es el revolucionario? ¿No tendremos todos que obrar con arreglo á las circunstancias, so pena de aparecer como gentes sin seso y sin condiciones de gobierno?

La forma de la futura República será aquella que aconsejen las circunstancias y quiera la mayoría de la nación. Si somos más los federales, federal será pese á quién pese; si no lo somos, entonces tendrá razón de ser cualquier forma de República y tendremos que respetarla y sostenerla, esperando á que la propaganda de ideas y la educación nacional faciliten nuestro triunfo.

Pero hasta de esto resulta superfluo y ridículo hablar en estas circunstancias. No somos nosotros solos en España los republicanos. Tenemos enfrente la falange de aventureros y negociantes agradecidos á lo existente; las imbéciles masas de la montaña que aún sueñan con el triunfo de D. Carlos; una taifa de obispos y canónigos que se tornan más guerreros que el Cid apenas notan un garbanzo menos en su puchero; los jesuitas que han engordado mucho durante la restauración; y no es indudable que todos esos elementos amargarán los primeros y difíciles tiempos de la República con una guerra civil? ¿Y no es probable y muy consolador que, aleccionados por el fatal 73 y deseosos de salvar nuestra conquista á cualquier precio, echemos por la calle de enmedio, declarando que la República sólo es momentáneamente para los republicanos, proclamando una dictadura sana, fuerte y democrática, que sin el engorro de Cortes, de interpelaciones ni de legalidades que sirven al enemigo, sostenga la tranquilidad de la nación á ga-

rotazo seco en nombre de la República, dejando para más adelante el que ésta sea federal ó unitaria?

Nadie puede sondear las sombras del porvenir ni legislar para entonces. Hay que atenderse al presente, á lo que se toca, á lo que se ve.»

Este es el lenguaje de la razón y del patriotismo; el que debe emplear el político que no pone linderos á las ideas; el que cuadra á los hombres que mañana pueden influir en la suerte de España.

Este es, y no el de los que parece que están todavía en el año 73 al sostener que no irán nunca á la fusión y que no arriarán su bandera; ostras pegadas á la roca, no comprenden que el delfín surque los mares.

Tendría gusto en saber qué opinan de esas ideas de Blasco Ibañez sus compañeros del Consejo federal, y si se preparan á escomulgarle por haber demostrado que es un espíritu abierto á las ideas grandes, á las soluciones salvadoras, sin encerrarse en las estrecheces de un credo político ni en el molde raquítico de un programa.

Felicito á Blasco, al par que le saludo, por haber tenido el honrado valor de decir lo que piensa, sin ajustarse al diapasón normal de una consecuencia estéril, á más de perjudicial y antipatriótica en estos instantes supremos.

CONDENA LAMENTABLE

Fernando Lozano (*Demófilo*) ha sido condenado á tres años, seis meses y veintinueve días de prisión, 125 pesetas de multa, costas y accesorias, por un artículo que publicó en *Las Dominicales*, de que es director, titulado *Imprudente reto*, en defensa de los que trataban de despojar de la cátedra á Odón de Buen.

El Sr. Salmerón, defensor de *Demófilo*, probó hasta la saciedad que en todo el artículo no se vislumbra no ya el escarnio, ni siquiera el menor átomo de ataque á los dogmas del catolicismo, siendo llamado al orden por el presidente de la Sala, llamada que rechazó con elocuencia y dignidad.

El presidente del Tribunal, al hacer el resumen de los debates, acusó más duramente aun que el fiscal, según dice *La Justicia*, «señalando taxativamente á los señores Jurados varios conceptos del artículo pasados por alto por el representante de la Ley, llamando muy especialmente su atención sobre los mismos, y revelando á todas luces su propia opinión, cosa que la ley terminantemente prohíbe.

«El Sr. Salmerón pidió al tribunal hiciera constar en el acta su más enérgica protesta contra el resumen de la presidencia, que, lejos de ser tal, había sido una verdadera acusación fiscal.

«El señor presidente, balbuciente, dando con la campanilla dos tremendos golpes á la mesa, tan tremendos como que rompió aquella é hizo saltar al suelo una pluma, trató de coartar el derecho del Sr. Salmerón, quien, con la corrección que debe guardarse siempre á los tribunales, pero con la energía que da la fuerza del derecho, insistió con virilidad hasta obligar á la Sala á aceptar su protesta.»

El Sr. Salmerón prepara el recurso de casación por quebrantamiento de forma.

Cuantos presenciaron el juicio conservarán vivo recuerdo de él, tanto por los incidentes á que dió lugar, cuanto por la elocuencia y la virilidad desplegadas por el Sr. Salmerón y las duras frases con que fustigó el solapado proceder de la Asociación de Padres de familia, que fué la que acusó, sin atreverse luego á sostener en público lo que formuló en secreto.

¿Qué decirle al querido amigo, á *Demófilo*? Que deseamos, aun cuando no confiemos en ello, que sea admitida la casación. ¿Y al señor Salmerón? Que si no cree ya que ha llegado el momento de prescindir de adjetivos y programas, para hacer pronto imposible la repetición de hechos como el de la condena de Lozano.

Porque estos hechos nos rebajan y avergüenzan ante el mundo civilizado.

NEGOCIO, NO PATRIOTISMO

Se ha cubierto en pocos días un empréstito de 592 millones de pesetas.

No me entusiasma ese resultado. Entre los que han prestado su dinero al 6 por 100 y los que lo han regalado para la suscripción abierta en *El Imparcial*, estoy por éstos.

Debemos tomar nota de todos los que han contribuido á manifestar su patriotismo de ese modo, para saber en su día á quién exigirle un sacrificio igual en bien de la República, voluntariamente, ó como ellos quieran.

¡Valientes caballeros! Sabían que se necesitaba dinero para la guerra, veían que el pueblo daba su sangre, y ellos, llenos de oro, callaban. Ha sido necesario que les ofreciesen un rédito crecido para que sintiesen los impulsos del patriotismo.

Lo que no tiene nombre es la torpeza de los cabildos catedrales, que se han apresurado á emplear sus millones en el empréstito, descubriéndose así que *atesoraban tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen y donde ladrones los desentierran y roban.*

El país viene desde hace tiempo sufriendo toda suerte de calamidades; mientras más reza, mayores son sus desdichas; todo es ruina, desolación y lágrimas; y esos cabildos y esas congregaciones eclesiásticas, pletóricos de riqueza, ni han dado un ochavo al desvalido, ni un mendrugo de pan al niño hambriento, ni un harapo á la mujer desnuda.

Pero los invita doña Usura, y se olvidan de toda prudencia, y descubren que son ricos en medio de la pobreza general. Tomemos también nota para en su día.

Quedamos, pues, en que los que han cubierto el empréstito son usureros, no patriotas, y que lo tendremos en cuenta para cuando sueñe la hora de darle á cada uno su merecido.

CARIDAD CRISTIANA

En el piso primero de la casa número 18 de la calle de Círcos (Barcelona), vivía un matrimonio con cinco hijos.

A pesar de que Dios vela por los pobres, á los pocos días de quedarse sin trabajo el jefe de la familia, entró la viruela en el cuarto.

Como no había en él más que una cama, colocóse en ella á los cuatro niños menores, y el mayor, de quince años, fué llevado al hospital, donde falleció, mientras le ocurría lo propio en la casa á otro de catorce.

Como el hambre no tiene miedo á la viruela, se posesionó del cuarto, y el obrero, para ver de ahuyentarla, acudió á la Sociedad de San Vicente Paul, donde le contestaron que lo pondrían en turno, y que acaso al mes podrían ya socorrerle.

Calculando sin duda que antes de llegar el cristiano socorro habría desfilado hacia el cementerio su familia entera, el obrero permitió á una vecina que acudiese al párroco de Santa Mónica.

Y éste, padre y consuelo de sus feligreses, le contestó: «que si él tuviera que escuchar á todos, no ganaría para limosnas,» negándose caritativamente á darle ni dos reales, que con lágrimas en los ojos le pedía.

Como por falta de recursos no habían podido lavar las ropas, el padre, que también cayó enfermo, se metió en la misma cama con los restantes, y en ella seguirá, (si es que no ha presentado la dimisión de la existencia), bendiciendo acaso la suerte que tuvo de nacer en un país católico donde los cabildos catedrales ponen millones á réditos, en tanto que mueren de hambre los pobres á quienes dicen que Cristo vino á redimir; si bien debemos reconocer que los ponen ajustándose á esta hermosa máxima, que debería estar en el Evange-

lio en vez de aquellas que hablan del orín y la polilla y de los ladrones:

«Guardad dinero para prestarlo á interés crecido, mientras vuestros hermanos derramen generosamente su sangre y los pobres no tengan pan que llevarse á la boca.»

ENTRE OBISPOS ANDA EL JUEGO

He leído una copia autorizada de la carta que en 20 de Diciembre de 1891 dirigió Santiago, actual obispo de Santander, al celebrísimo Vicente, que lo es de Cádiz.

En ella se sacude bonitamente el primero del muerto que intentaba echarle encima el segundo, de que ponía dificultades al cumplimiento del legado de Igareda. Allí van algunas de las pullitas que le suelta:

«Pero si en verdad es mi exigencia lo que impide poner por obra las disposiciones del finado, no lleve usted á mal que le proponga otro medio que facilitará la solución de un asunto de tanta importancia y que á todos nos interesa. Puesto que se trata de fundaciones en esta Diócesis, por las cuales ha de velar este su hermano de usted y los que le sucedan, delegue usted en mí sus poderes, y yo le ofrezco comenzar antes de dos meses á cumplir la voluntad del (testador), digo, fundador, y á no levantar mano hasta que todas sus intenciones se vean satisfechas; y sin necesidad, por cierto, de confiar las escuelas á maestros seculares. A ese fin, y para evitar las complicaciones ó impedimentos, si usted ó yo fuésemos visitados por la muerte, depositáramos en el Banco de España con cuenta abierta para que pueda ir pagando los libramientos que autorice el arquitecto: abrigo la íntima convicción de que no sólo quedaría cumplida en todo y por todo la voluntad del finado, sino también los legítimos deseos que como prelado tengo, los cuales en nada se oponen, antes al contrario, están implícitamente contenidos en las cláusulas del testamento.»

No se muere, no, la lengua Santiago, pero como si callara: Vicente continúa con los millones de Igareda, sin que haya papa, ni rey ni roque que consiga hacérselos soltar; ni siquiera un juez fiel cumplidor de su deber que se atreva á decirle: «¡eh, amiguito! á la cárcel con tu sagrada y mitrada persona, mientras se averigua por qué retienes esos ochavos ajenos.» Nada, ni esto.

¿Cuántos individuos habrá por esos presidios, que lamentarán la imprevisión de no haberse hecho obispos antes de lanzarse por los caminos que á ellos los condujeron! No se habrían mezclado en sus asuntos las autoridades profanas ni las eclesiásticas, y, por lo tanto, disfrutarían de la libertad que Calvo y Valero, respetado, si no respetable obispo de la diócesis gaditana.

CRIMEN HORRIBLE

La Audiencia de Canarias ha recibido la causa instruida con motivo de un crimen cometido por un jesuita en Fernando Póo allá en 1894.

Iba por las noches una negra á un sitio donde trabajaban varios operarios dirigidos por el padre Puiggrós; amaba á uno de ellos.

Díjole el jesuita á un lego que buscara gente y apresase á la negra una noche; la negra fué apresada y conducida á presencia del padre; éste la sentenció á 150 palos en tres dosis, (así dice la declaración), 50 aquella noche, otros 50 al amanecer y el resto al medio día.

Le dieron los primeros 50, dejando á la infeliz amarrada á un árbol, y al día siguiente los demás, siendo obligado el novio de la negra á apalearla también.

Cumplida la sentencia, el jesuita obligó á los sesenta educandos de la misión á que cada uno diera seis barrillazos á la negra, la cual, en tierra y con el cuerpo ensangrentado, lanzaba dolorosos gemidos.

Cuando la sentencia se cumplió, la negra estaba muerta.

El gobernador de Fernando Póo, comandante del cañonero *Salamandra*, instruyó el sumario y detuvo al padre Puiggrós y al lego, los

cuales serán reclamados en breve por la audiencia de Canarias.

¿Móviles del horrible crimen? Los ignoramos. El jesuita ha declarado que mató á la negra para evitar actos que pugnaban con la moral.

Esto no es creíble: los que disculpan, cuando no aconsejan toda clase de actos inmorales, no pecan ni pueden pecar de escrupulosos en este punto.

Pero aunque así fuera, ese jesuita merecería que hiciesen con él lo que él mandó hacer con la negra, si la pena del talión figurara en nuestras leyes.

Y pocas veces habría sido con más justicia aplicada.

VENENO DE BEATO

Ha ocurrido en el Guadalquivir un terrible choque entre dos vapores, pereciendo diecinueve amigos que iban á una cacería.

Y mientras Sevilla entera está consternada, y no digamos nada de las familias de los muertos, un periódico integrista, *El Diario*, después de afirmar que han sucumbido por no haber oído misa aquel día, tiene el cinismo de añadir:

«Dios Nuestro Señor se haya apiadado de las almas de las víctimas de tan inesperada y súbita desgracia, y olvide en su misericordia el que los expedicionarios se olvidasen de su Santa Ley.»

¿Crean mis lectores que termina aquí el asqueroso beato? Sigán leyendo y verán que no:

«No permita Dios Nuestro Señor, en los juicios inexorables é inescrutables de su justicia, que las aguas que entran en el plan de su misericordia para la regeneración y eterna salvación de las almas en el sacramento del Santo Bautismo, que todos estos infelices naufragos habían recibido, les hayan causado la perdición por causa del olvido de los deberes que contrajeron al recibir sobre sus cabezas las aguas regeneradoras.»

La brutalidad unida á la hipocresía. ¡Las aguas creadas expresamente para bautizar! ¡Arre allá, rucio sarnoso! Para valiente cosa servirá el bautismo, cuando tú estás bautizado.

Y no pára aquí, pues prosigue:

«Así se lo pedimos á Nuestro Señor y esperamos confiados que la Santísima Virgen, cuyo amparo fué tan fervorosamente invocado en el día de la catástrofe por los que aún no tenían noticia de ella, habrá amparado á estas pobrecitas almas, acaso muy necesitadas de sufragios en el purgatorio.»

Se necesita entender algo de teología para insultar de esa manera tan miserable la memoria de unos desgraciados y el inmenso dolor que sufren sus familias; hay que oír misa á menudo para llegar á tamaña perfección en el arte de la procacidad.

Al cerrar estas líneas no he leído que ningún pariente ni amigo de los fallecidos haya abofeteado el rostro de quien tal ha escrito, y lo siento de veras. Tal vez ninguno lo haya hecho por no mancharse las manos. Pero ¿acaso no tienen saliva?

UN CASO MÁS

Desaparecieron 1.325 pesetas de la casa de un cura de Santiago, y se procesó á dos parientes del cura, padre é hija, forjándose con este motivo una novela terrorífica.

¿Y qué ha resultado? Lo que dijo al comenzar su defensa el renombrado abogado D. Alfredo Vilas:

«Ni lo de antes, ni lo de ahora. Ni robo ni hurto. Ni drama terrorífico traducido en secuestros, imitaciones, violencias y fuerzas, ni la comedia llana, enredo ni metralana que aquí se trajo.

Todo se reduce á un artículo de *El Motin* para hacer las delicias de los elementos cleróforos, que lo leerían seguramente con la mayor delectación.

Todo se reduce á las concupiscencias de un clérigo libidinoso é inmoral, y á las debilidades de una mujer poco escrupulosa en lo que á su honra se refiere.»

Lo de costumbre, vamos. Historia vieja siempre nueva.

El Jurado ha absuelto á los procesados; con tal claridad demostró el Sr. Vilas lo que había en el fondo del asunto.

¡Sea todo por Dios! Está visto que se han propuesto mis amados presbíteros matarme á disgustos en pago del interés que por ellos me tomo.

¿Qué les costaría ser castos, y así marcháramos todos bien? Pero, nada. Cada paso es un gazapo, ó un conejo, ó como se diga.

¡Ingratos! ¡Ingratos! No merecéis que os quiera tanto.

LIBRO NOTABILÍSIMO

Alfredo Calderón ha publicado un libro con el modesto título de *Nonadas*.

Esas *nonadas* forman una preciosa colección de artículos, en que el notable periodista republicano luce, como siempre que escribe, su profundo saber y limpia y gallarda dicción, planteando y resolviendo con recto criterio y sereno espíritu problemas políticos y sociales, cuestiones filosóficas y artísticas.

El libro, lujosamente editado por los republicanos de Bilbao y de otras poblaciones, véndese al precio de cinco pesetas en las principales librerías, y el producto de su venta se destinará á constituir una dote para la hija de Calderón.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de tan importante obra.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Sería un mal que los carlistas se echasen al campo el día que viniera la República, ó sería un bien?

Un bien, y grandísimo, porque esto despertaría las energías dormidas y justificaría medidas que hay forzosamente que tomar, si queremos salvarnos.

El que se echasen ahora al campo, ese sí que sería un gran mal: ningún gobierno monárquico puede apelar á los extremos que nosotros para exterminarlos.

FRAGMENTOS DEL LIBRO "ROMA"

—Yo no soy más que un pobre hombre, que tiene necesidad de hablar á Vuestra Santidad de los pobres. ¡Oh, los pobres, los humildes que he visto durante dos años en nuestros barrios de París, tan desgraciados, tan dolientes; pequeñuelos que yo iba á recoger en la nieve, pobres angelitos que no habían comido en dos días, mujeres á quien la tisis minaba, sin pan, sin fuego, en el fondo de tugurios inmundos; hombres lanzados al arroyo por el paro, cansados de pedir trabajo como se pide una limosna, volviendo á sus tinieblas locos de cólera, con el solo pensamiento de venganza, de dar fuego á la ciudad por los cuatro costados. Y por la noche, la terrible noche, en que en una espantosa habitación vi á una madre que acababa de suicidarse con sus cinco hijos, ella caída sobre un jergón, amamantando al pequeñito, las dos niñas rubias durmiendo su último sueño, los muchachos caídos más lejos, uno contra el muro, el otro por tierra, retorcido por un supremo esfuerzo!... ¡Oh Santo Padre! Yo no soy sino su embajador, el enviado de los que sufren y sollozan, el humilde delegado de los humildes que mueren de miseria bajo la execrable dureza, la horrible injusticia social. Traigo á Vuestra Santidad sus lágrimas, pongo á sus pies sus torturas, le hago oír su grito de angustia, como un grito que sube del abismo pidiendo justicia, y, si no se les hace, que el cielo se hunda!... ¡Oh, sed bueno, Santo Padre, sed bueno!

Y en esta Roma eternal y resplandeciente ¿no es también la miseria horrorosa? En las semanas que hace que vago al azar á través del famoso polvo de sus ruinas, no hago más que tropezar con males incurables que me han llenado de horror. ¡Ah, todo lo que se hunde, todo lo que espira, la agonía de tanta gloria, la horrible melancolía de un mundo que muere de agotamiento y de hambre!... Allí, bajo las ventanas de Vuestra Santidad, he visto un barrio de horror, palacios no acabados, heridos de una herencia maldita, como niños raquíticos que no pueden llegar al término de su crecimiento, palacios en ruina ya,

convertidos en refugio de toda la miseria lastimosa de Roma.

Y, como en París, ¡qué población! doliente, tendida al aire libre, con más impudor aún, toda la plaga social, la llaga devoradora, tolerada y enseñada en su terrible inconsciencia. Familias enteras que viven en su ociosidad, hambrientas bajo el sol espléndido, los viejos achacosos, los padres esperando que caiga del cielo un poco de trabajo, los hijos durmiendo entre las hierbas secas, las madres y las hijas en su charla perezosa ajadas antes de tiempo!... ¡Oh, Santo Padre! mañana, desde la aurora, abra Vuestra Santidad esta ventana y despierte con su bendición á ese gran pueblo infantil que duerme todavía en la ignorancia y en la pobreza; dele el alma que le falta, el alma consciente de la dignidad humana, de la ley necesaria del trabajo, de la vida libre y faaternal, arreglada por la justicia sola! Si, haga un pueblo de este montón de desgraciados, cuya escusa es el mucho sufrir en su inteligencia y en su cuerpo, como la bestia que pasa y muere sin saber, sin comprender, y se le hace dar vueltas á golpes.

Pedro, inmóvil en medio de la ancha plaza, se estremeció con todo su pobre ser anonadado. ¡Cómo! ¿Nada más que tres cuartos de hora había estado allá arriba, con el blanco anciano, que acababa de arrancarle toda su alma? Sí, fué la mutilación final, la última creencia arrancada de su cerebro, de su corazón ensangrentado. La experiencia suprema estaba hecha, un mundo se había hundido en él.

Pero una brusca desesperación le acometió, una angustia tan atroz, que desde el fondo del abismo de tinieblas donde estaba, levantó los temblorosos brazos en el vacío y gritó:

—¡No, no; tú no estás aquí, oh, Dios de vida y de amor, oh, Dios de salvación; ven, aparece, puesto que tus hijos ansían saber quién eres y dónde estás en lo infinito de los mundos!

EMILIO ZOLA

LOS JESUITAS PINTADOS POR EL P. MIR

«...cogen estos libros y salen á campo raso y forman un rimero de ellos y les pegan fuego entre grandes risotadas y algazara.

Aquel día perecieron y fueron reducidas á pavesas obras preciosas, prez de la literatura castellana. Allí volaron, convertidos en cenizas, poetas, historiadores y oradores insignes. Allí fuiste también quemado tú ¡oh, el más ilustre entre los escritores castellanos, insigne y cristiano ingenio, escritor alegre, regocijo de las musas!, ¡oh, incomparable Cervantes Saavedra!

Pero ¡cómo!—exclamará aquí el lector.—¿Es posible que en pleno siglo XIX, en medio de la gloria que rodea al inmortal escritor, se hayan atrevido los jesuitas á quemar á Cervantes? ¿Están locos esos hombres? ¿Han perdido el juicio? Yo no sé lo que son ni lo que han perdido los jesuitas; pero lo cierto es que en pleno siglo XIX han condenado á las llamas al *Ingenioso Hidalgo*, y lo han desterrado de sus bibliotecas, y no lo dejan en manera ninguna leer á sus jóvenes por peligroso, por romántico, por liberal.

Sí, por liberal te han condenado, ¡oh ingenio insigne! tú que siempre fuiste cristiano é toda ley, tú que por defender la fé católica peleaste contra el poder musulmán en la ocasión más alta que vieron los siglos pasados ni esperan ver los venideros, tú que por conservar pura esta fé padeciste mil trabajos en las mazmorras de Argel, tú, que, hermano tercero de San Francisco, diste mil ejemplos de piedad ejemplar y moriste como cristiano viejo y dejaste como legado al mundo obras admirables, ostentadas de tu fé no menos que de tu ingenio peregrino y prenda además de

que pudiste á la partida desde ésta á la eterna vida ir la cara descubierta,

de ti se atreven á decir los jesuitas modernos que todos los principios del liberalismo están contenidos en germen en tu *Ingenioso Hidalgo*, y por tal te tienen especial inquina, y te destierran de sus bibliotecas, y te recatan de los jóvenes, y te niegan el agua y el fuego, y te

entregan furiosos á las llamas vengadoras.»

COSILLAS

Monescillo (cardenal), reclamó á los herederos de su antecesor, el Sr. Payá, cuarenta mil y pico de pesetas que suponía haber éste empleado indebidamente.

Y la Sala primera de lo Civil ha absuelto de la demanda á los herederos de Payá y declarado que Monescillo no tiene derecho á reclamarles nada.

Me alegro muchísimo, por si hubo en alguien la intención de echar un borrón sobre la memoria del cardenal Payá, recordando que él fué, siendo obispo de Cuenca, el que increpó duramente al Alfonso y á la Blanca, por su infame conducta al apoderarse los carlistas de la ciudad.

El representante clerical del *Chapa* ha debido guardar más respeto á la memoria de su antecesor, aun cuando no fuese más que por aquello de «no hagas con otro lo que no quieras que hagan contigo.»

Lo tendremos en cuenta para el día en que podamos intervenir oficialmente en su gestión financiera como diocesano.

Hay en Madrid una *Academia de la Inmaculada Concepción*, en que se prepara á los alumnos para el ingreso en los cuerpos Pericial de aduanas, Correos, Auxiliares de minas, Topógrafos, Sobrestantes de obras públicas, Banco de España y demás carreras especiales.

Y en un prospecto que ha repartido, en papel adecuado á ciertos usos por lo fino y flexible, se lee este parrafito:

«Siendo este un centro establecido bajo la protección de la Virgen Inmaculada, todas, absolutamente todas las enseñanzas que en él se dan, son esencialmente cristianas, y de completa conformidad con la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana.»

¡Enseñanza católica para examinar los marchamos, dirigir bien las cartas, etc., etc! Esto es ya el colmo.

El mejor día van á anunciarse, en los puestos donde se venden, atunes creyentes y ciertos ortodoxos.

Y esto muy bien pudiera ser verdad ¡por que cuidado si abundan!

Señor obispo de la diócesis:

Si un día recibe usted una petición de los fieles de Morata de Tajuña para que releve al ecónomo Máximo Segovia, déle usted carpetazo.

Probablemente le dirán á usted que si fué, que si tornó, que si vino con una moza del pueblo; y que si pasea con ella en coche, ejerciendo de auriga el enterrador; y que si se divierten por las afueras, y comen y beben, esto sobre todo.

Que si el sacristan Valdivieso, anciano y honrado padre de familia, ha fallecido á consecuencia de un gran disgusto que le dió el ecónomo, por lo que el pueblo en masa está furioso.

Que hasta los carlistas trinan contra él, y los curas del pueblo y de los inmediatos no ocultan la indignación que les producen sus escándalos.

Y por último, acaso le digan que el Máximo no tiene derecho á estar en Morata, por no sé qué razones canónicas.

Aun suponiendo que todo eso fuese cierto, yo suplico á usted que no haga maldito el caso, porque curas de ese calibre son los que me convienen para que las gentes abran los ojos y se aparten de la Iglesia.

Quedamos, pues, señor obispo, en que no me tocará usted á ese cura, que tal vez en otros asuntos no se porte mal. Produce tanto aquella parroquia, que bien puede quedar en todas partes como un caballero.

Mientras los toreros exponían su vida el viernes de la semana pasada en obsequio de

los pobres soldados que vuelven de Cuba, el obispo de Madrid ordenaba á los curas celebrar rogativas, para pedir á Dios el triunfo de nuestras armas en Cuba y Filipinas.

¡Gratis, como los toreros expusieron su vida! Ni por asomo. Véase lo que hemos leído en la prensa á propósito de las tales rogativas:

«Los fieles que quieran contribuir con limosnas para estas rogativas, pueden remitirlas á las excelentísimas señoras Duquesa de Sotomayor, Alcalá, 51; Condesa viuda de Orgaz, Jacometrezo, 65, y Marquesa de Martorell, Carrera de San Jerónimo, 35, ó depositarlas en la mesa de peticiones que, presidida por un sacerdote, habrá en la Iglesia donde se celebren estos cultos.»

Y dirán los curas al saborear las suculentas magras que adquieran con los cuartos que saquen para las rogativas:

«Bendito sea el Señor que por tan extraños caminos ha provisto hoy la mesa de este su servidor indigno. ¡Y hay todavía quien se atreva á negar que las vías de la divina providencia son ocultas! ¡Herejes!, más que herejes!—¡Muchacha! Llena otra vez el vaso!»

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Varias señoras de Almería han tomado en alquiler (en alquiler! por cincuenta pesetas diarias la iglesia de San Sebastián, para celebrar sufragios por sus difuntos durante el presente mes.

Ninguna de ellas, como es consiguiente, figura en la suscripción que *La Crónica Meridional* ha abierto para socorrer á los heridos y enfermos de la guerra de Cuba.

Esto de alquilar las iglesias no me parece mal y me ha inspirado una idea luminosa: escribir con esta fecha á mi querido amigo don Satanás, para que se sirva indicarme qué número va á salir premiado con el gordo en la lotería de Navidad, hacer que venga á mis manos por cualquier camino, cobrar los doce millones, alquilar durante un mes las iglesias de Madrid, echarme las llaves en el bolsillo, y...

¡Qué idea más hermosa!

Quiso un cura de Santa María de Alicante introducir de matute un barril de aguardiente, fué sorprendido, y tuvo que pagar derechos dobles.

Y yo le pregunto:

¿Te gustaría que se dedicase algún matutero místico á entrar de contrabando almas en el cielo sin pagarte los derechos establecidos? Entonces ¿por qué te dedicas tú á introducir aguardiente?

Y á propósito; ¿para qué quieres ese líquido? ¿ó es que, como tu colega del cuento, te has retirado ya á buen vivir, limitándote á tu misita, tus amiguitas, tu barajita y tu aguardiente?

Vaya, no vuelvas á hacer lo que has hecho, y te perdonaré. Pero si reincides...

¡Qué misión providencial llevará aquel ciclón que se dirige á Puebla, junto á Coria?

—La de arrojar al suelo la vidriera de la capilla del Sagrario, mientras el párroco celebraba la misa, llevándose por delante la imagen del arcángel San Miguel, la que, después de andar por los aires, fué á estrellarse contra el pavimento del templo, produciéndose un ruido espantoso.

—¿Pero el párroco seguiría celebrando y los fieles abstraídos?

—¡Un demonio! En cuanto vieron cómo andaba San Miguel á pesar de su gran poder sobre el diablo, salieron de estampía á guarecerse en sus casas, creyéndose en ellas más seguros que en la de Dios.

—¡Oh, fe! ¡Tú fortaleces el corazón y agigantas el espíritu!

El cura del Tomelloso sedujo á una joven.

El fruto de la seducción fué asesinado al nacer.

La joven ingresó en la cárcel, donde ha muerto maldiciendo al autor de su deshonra.

Este se halla en la cárcel de Alcázar de San Juan, con la madre y una tía de la joven.

La tragedia es tan terrible y completa, que no me atrevo á juzgar á ninguno de los que en ella han tomado parte.

Los compadeczo á todos. La brutalidad esa del voto de castidad es la única culpable.

DISPAROS

Según *El Diario de Guipúzcoa*, los carlistas están introduciendo por la frontera gran número de fusi-

les que distribuyen entre los habitantes de la alta Guipúzcoa.

Que se registren las iglesias y conventos como medida de precaución, y se eche á presidio á los curas ó frailes de aquellas y aquellos en que se encuentre un alfiler siquiera.

Así se evitarán en parte esas introducciones.

Ha muerto en una cueva de un pueblo de la provincia de Málaga un mendigo que poseía tres casas, y al que se le encontraron 2000 pesetas en billetes del Banco de España cosidos al forro del mugriento pantalón.

Ese mendigo seguía el sistema de los cabildos catedrales: siempre llorando, siempre pidiendo, y guardando en sus arcas miles y miles de pesetas para prestárselas con un buen rédito al gobierno.

El mendigo ese merecía haber sido canónigo.

Mientras los curas y beatos perpetraban en Lora del Río una lujosa función á la Virgen de Setefilla, jóvenes de dieciocho y veinte años recorrian las calles pidiendo limosna.

Naturalmente; lo que se lleva la holganza ¿cómo no ha de faltar para el trabajo?

Los obispos acordaron en el Congreso eucarístico de Lugo dirigir preces y oraciones á Dios para que termine la guerra de Cuba.

Ahora me explico por qué el gobierno ha enviado allá tanta gente.

No se fía de las oraciones, y se encomienda á San Maüser.

Pueblo de Orense:

Guarda en tu memoria los nombres de los canónigos que concurrieron al banquete celebrado por los carcas, y cumple con tu deber el día que sepas que en el campo hay una partida.

Un señor D. Rafael Charques, que pasaba en Alicante por republicano, se ha pasado á la monarquía. ¡Pobre diablo de Charques! Se ha arrojado al charco.

BIBLIOGRAFÍA

Se ha publicado la *Guta alfabética para el uso del Timbre del Estado*, formada con arreglo á la ley y Reglamento de 1896 y demás disposiciones vigentes, por el Licenciado D. Gustavo La Iglesia, obra de facilísima consulta é indispensable para todos, por las numerosas innovaciones que se han introducido en este impuesto, modificándose en muchos casos, extendiéndolo en otros á diversos actos y documentos que antes no tributaban, y cuya ignorancia no puede eximir á los infractores de las responsabilidades en que incurran. Librería Guttenberg.

El tomo 47 de la *Colección Diamante* se compone de interesantes novelitas y cuentos de Rafael Altamira. Cincuenta céntimos. Rambla del Centro, 20, Barcelona. Principales librerías.

Se ha puesto á la venta la comedia en tres actos y en prosa, original del distinguido literato D. Antonio Sánchez Pérez, estrenada en el teatro de la Comedia. Precio: dos pesetas. Principales librerías y en la Administración *Utrico-dramática*, Mayor, 1, Madrid.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discours pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllierand, al obispo de Clermont y al abate Maury.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.